

Obra de teatro.

Monólogo. (1 cuadro).

El ejército de los 200 millones.

por Jesús Quintanilla Osorio.

Escenario. Al abrirse el telón, un hombre ataviado de negro camina hacia el frente, y extendiendo su mano, señala con su mano. Una luz lo enmarca y comienza a hablar.

Hombre. ¡ Oh hermanos... Veo al final que cabalga sobre mis temores!

Muchas veces me he preguntado si realmente estamos preparados para el fin porque las más de las veces nos concentramos en el día a día y no pensamos en el futuro.

Esa mañana cuando me desperté estaba seguro de que las cosas seguirían como siempre, pero me dio la gran sorpresa de que cuando abrí el periódico de la mañana caí en la cuenta de que nada sería igual desde ahora.

La gran potencia imperial de Estados Unidos había caído víctima de sus propios errores con una deuda creciente y multimillonaria, que había destruido por completo su economía y ahora sólo estaba cosechando todos los errores que sus malas actitudes habían producido.

El anuncio de las cadenas de televisión sólo señalaban las virtudes del desastre inminente.

Lamentablemente los más afectados en este caso en los Estados Unidos eran precisamente la gente inocente, aquellos que nunca pensaron que la nación otrora poderosa ahora estaba caída.

Y quién sería ahora el que dirigiría los pasos del mundo cuando en la Otan estaban cayéndose a pedazos y no sabían cómo enfrentar la crisis que estaba explotando ante sus narices, dejándolos en inseguridad.

Como experto en ciencias teológicas la lectura de la mañana de las escrituras trae el comentario sobre el ejército de los 200 millones y me puedes averiguar quién qué país tendría ese número de efectivos y en particular quién encajaría con la descripción que hacía el apóstol Juan al hablar de un ejército enviado luego de sentarse los cuatro Ángeles junto el río Éufrates.

Desgraciadamente mi país poco podía hacer para detener a esa horda de invasores que poco a poco irían tomando el control del mundo.

desatar una guerra sin cuartel para matar al tercera parte de la humanidad si era posible con un ejército de tal envergadura de eso no me cabía duda aunque no muy personal yo pensaba que no podía detenerse lo que ya había dictado la divina providencia Por lo cual quiere arreglar las cosas era virtualmente imposible.

desayuné con una taza de café mientras intentaba mordisquear una tostada pero mis pensamientos estaban concentrados en otra cosa y eso era lo que me tenía enfocado en este momento.

Al abordar mi auto pude observar que en el cielo una especie de aurora boreal coloreaba completamente el espacio de esa mañana fría de octubre, mientras mis

temores entraban por montones a mi mente que no podía controlar esa fobia que me dominaba, la fobia al futuro.

Esto aparece en mi sueño de cada noche...

¿Estará viniendo el ejército de los 200 millones y el fin de verdad se acerca?

(Se apaga la luz, y cae el telón, terminando la obra).